
IGNACIO ANDEREGGEN. *Theologia Moderna. Radici filosofiche, Raíces filosóficas, Racines philosophiques, philosophical Roots.* Roma – Madrid - Buenos Aires, Dionisyus 2019, ISBN 9781794023611.

El sugestivo título del libro que hoy presentamos condensa muy bien el contenido que desarrolla.

En efecto, por *Theologia Moderna* no solo debe entenderse una teología que considera los contenidos teológicos que interesan en la actualidad, sino una Teología fundada sobre los cimientos de la modernidad filosófica.

Hay, como bien indica el padre Ignacio Andereggen, dos sentidos de la modernidad. Uno que es una continuidad con la edad media, otro racionalista e idealista. El primer sentido, que se refleja en el descubrimiento y evangelización de América, en el arte y la cultura renacentista, en la mística del siglo de oro español, etc. no ha sido el que finalmente ha prevalecido. Por el contrario, durante la modernidad se gestó además un modo de pensamiento filosófico, contrario a la escolástica, que se ha ido instalando y ha inficionado toda la cultura hasta alcanzar los niveles de confusión que hoy padecemos.

La teología no ha sido ajena a esta operación. Como ya había advertido el Papa San Pio X en un Motu proprio *Doctoris Angelicis*:

Los puntos más importantes de la filosofía de Santo Tomas no deben ser considerados como algo opinable, que se pueda discutir, sino que son como los fundamentos en los que se asienta toda la ciencia de lo natural y de lo divino. Si se rechazan estos fundamentos o se los pervierte, se seguirá necesariamente que quienes estudian las ciencias sagradas ni siquiera podrán captar el significado de las palabras con las que el Magisterio de la Iglesia expone los dogmas revelados por Dios (AAS 1914, 336-341).

Así el racionalismo y el idealismo en sus principales representantes que son Kant, Hegel y Heidegger, han ido transformando el sentido de las cosas y las palabras y el modo de concebir la realidad ejerciendo un influjo nocivo y disolvente fundado en el escepticismo, en un formalismo moralizante, en el rechazo a la contemplación y por último en una recaída de la humanidad en la oscuridad, en la angustia psicológica.

Este influjo es el que alimenta esta *Theología Moderna*, cuyos principales representantes son Rahner y Von Balthasar.

Es por esta razón que el libro del Pbro. Dr. Ignacio Andereggen, que es fruto de su labor docente y académica en América Latina y en Europa, nos ofrece dos claves hermenéuticas para comprender la situación actual: la primera, el recurso a Santo Tomás de Aquino, bajo cuya enseñanza se puede entender más cabalmente el

auténtico sentido de la fe y las desviaciones que en torno a ella se producen; y la segunda es la conexión de los fundamentos filosóficos que rigen el actual desarrollo teológico con los principios iluministas e idealistas a fin de captar más claramente su sentido profundo e intención.

De esta manera en el primer capítulo, donde se reseña la relación entre el Concilio Vaticano II y Santo Tomás de Aquino, en cuanto que el Concilio es un auténtico intérprete del pensamiento del Doctor Angélico y Santo Tomás de Aquino es intérprete del Concilio Vaticano II, despliega el autor esta primer clave hermenéutica: sin una filosofía que acepte la posibilidad de la inteligencia humana de alcanzar la verdad, como la ofrecida por el Doctor Común, y sin el mismo lenguaje con que estas y otras verdades del orden natural y sobrenatural han sido expresadas por el Magisterio, no se puede acceder a la Verdad Revelada de la cual depende toda la obra redentora de la Iglesia. Este es un principio teórico y práctico que una vez desaparecido de la conciencia de los hombres impide la comprensión del mensaje evangélico. El conocimiento de la doctrina de Santo Tomás además es el que nos permite escapar de la tentación moderna negadora de la teoría y propugnadora de una práctica radicalmente viciada por la soberbia y la curiosidad (p.23), que son las causas espirituales principales del alejamiento de la ortodoxia cristiana.

El segundo elemento hermenéutico está desarrollado en su substancia en los siguientes tres capítulos que son el mismo texto reproducido en tres idiomas diferentes (castellano, italiano y francés) que lleva por título en español: “Contribución a un análisis filosófico-espiritual de la modernidad”. Allí se descubren, como el título indica, las raíces iluminista- idealista de la cultura moderna y se sacan profundas consecuencias espirituales para la vida de Fe.

Estas raíces constituyen el fundamento de la nueva teología. Sin un conocimiento acabado de los principios que inspiran estas filosofías, así como de los principios espirituales que la sostienen es imposible sustraerse a su influjo nocivo y disolvente de estas corrientes de pensamiento.

A la luz entonces de estos dos elementos los capítulos siguientes se ocupan de analizar autores y temas medulares que ilustran y profundizan estas ideas centrales: Hegel y su relación con el catolicismo, Fenomenología, hermenéutica y relativismo, las fuentes idealistas de Karl Rahner (en donde se analiza entre otras cosas su

conexión con la masonería) y de Von Balthasar (en relación además con Adrienne Von Speyr a quien le unía una *simbiosis psicológica y teológica*, según palabras de Johann Roten), la trampa del personalismo (equivocadamente asociado con autores como Edith Stein, San Juan Pablo II y el Concilio Vaticano II).

Como

La fe en el Corazón de Cristo manifiesta la síntesis de los dogmas revelados del cristianismo de una manera contemplativa y práctica, no solamente para cada uno de los fieles singularmente considerados, sino también para el conjunto eclesial y para los pastores que lo guían (p. 173).

El libro contiene algunos capítulos dedicados a la Cristología en donde se desarrolla sobre todo una auténtica teología del Corazón del Verbo Encarnado en confrontación con lo que el autor considera una espiritualidad diabólica del Corazón de Cristo: frente a este Corazón del que brota toda la caridad redentora, aparece el corazón que palpita odio en la Fenomenología del Espíritu de Hegel, como reza uno de sus títulos.

Finalmente, en los últimos capítulos analiza el autor algunos caminos que la providencia divina ofrece en la situación actual para enfrentar la crisis que nos rodea. El primero en el capítulo XVI en donde con el sugestivo título de “La función providencial del error en la Historia de la Iglesia” se nos descubre cómo en la historia de la Iglesia los errores y las desviaciones, incluso las herejías, han sido la ocasión para que los que ocultamente son iluminados por Cristo, salgan de su ocultamiento e iluminen a otros y afirmen la verdadera disciplina católica. Se habla allí también de la permisión divina del mal y de la conexión entre el sacramento del orden y la misión magisterial de la jerarquía eclesiástica. Recuerda el padre Andereggen que:

Aquel que tiene la potestad de guiar a otros, si se aparta de la sana doctrina, puede permanecer en el carisma magisterial en cuanto basado sobre el sacramento del orden, aunque no se encuentre en la plenitud de su función instrumental respecto de la iluminación de las almas en orden a la santidad y perfección (p. 396).

Sucede aquí algo semejante a lo que sucede con la administración de los sacramentos.

En el último capítulo dedicado a la Política Universitaria de la Iglesia Católica, se analizan algunos importantes pronunciamientos de la Congregación para la Educación Católica, del Concilio Vaticano II y del Papa San Juan Pablo II en torno a la intrínseca conexión entre la misión evangelizadora de la Iglesia en la cultura y la vida universitaria. La Universidad entendida como *universitas magistrorum et scholarium* es el ámbito y el lugar natural donde se genera la cultura en sentido positivo y negativo.

Una vez más este libro confirma el hecho de que su autor posee, gracias a su profunda adhesión al Magisterio de la Iglesia y al recto uso de la razón filosófica, la capacidad *de discernir los espíritus*, en el sentido ignaciano del término, que inspiran la mayor parte de las actuales corrientes de pensamiento, sea en el campo de la Filosofía como en el de la Teología.

Es por esto por lo que esta obra *Theología Moderna* ofrece no solo un diagnóstico sobre la situación de la cultura contemporánea, sino también una seria advertencia sobre su gravedad y finalmente un camino de esperanza que no puede ser otro que el que se funda en el seguimiento de Cristo en la verdadera Iglesia Católica:

Desde estos puntos, se hace posible establecer un diagnóstico, e incluso un pronóstico, con respecto a nuestra cultura y nuestra civilización modernas. Estas no tienen más los medios para recomponerse. Los principios filosóficos que intervienen en la constitución de la modernidad contemporánea hacen imposible esta recomposición, esta auto-restauración de la cultura. Solo la Iglesia, a nivel mundial, tiene la luz y la fuerza para reconstruir la cultura, siempre con la condición, sin embargo, de que sean fieles a la esencia de la Iglesia, pudiendo así influir profundamente en la cultura contemporánea sin dejarse influenciar por sus rasgos dominantes. En la situación caótica que es nuestra hoy, solo la Iglesia tendría la fuerza y la luz para producir una auténtica inversión de la situación. Pero para que la Iglesia haga eso, es necesario, naturalmente, que ella misma tenga buena salud. Debe tener un vigor intelectual y moral del que carecen lamentablemente muchos de sus miembros hoy (p. 84).

Consideramos que su lectura, así como una profunda meditación sobre los temas allí propuestos pueden enriquecer al lector y ayudarlo a captar los elementos esenciales que hacen a la configuración de la Teología y por ello a la formulación de la fe o a su desviación.

PATRICIA ELENA SCHELL